

LIDERAZGO Y ENTORNO SOCIOPOLÍTICO: LOS RETOS DE NUESTRO TIEMPO

Ante la incapacidad de consagrar un liderazgo firme, claro y socialmente consensuado, nuestros líderes han de plantearse cuáles son los principales hitos del entorno social y político más cercano que entorpecen su clamor cívico.

Jose Luis Sahuquillo

En el ejercicio del liderazgo político, como en cualquier otro ámbito, concurren dos dimensiones claramente diferenciadas, aunque complementarias: de un lado la dimensión subjetiva, que tiene mucho que decir en cuanto a las capacidades del individuo; de otro, la dimensión objetiva, que hace referencia a la realidad que le rodea, con sus específicos y concretos problemas o necesidades. Desde esta perspectiva, el equilibrio o la consistencia entre la primera (capacidades del líder) y la segunda (condiciones del entorno en las que actúa) es determinante para poder consagrar un liderazgo cuanto menos permanente en el tiempo.

La falta de liderazgos capaces de llevar a cabo las políticas necesarias en las democracias actuales, queda en preocupante evidencia.

La experiencia nos enseña que, como ya observó Marx, incluso los “grandes hombres” están limitados por sus circunstancias. Si echamos la vista atrás, vemos cómo las principales figuras políticas del liderazgo fueron víctimas de las limitaciones naturales de todo líder o gobierno: Churchill, a pesar de su bravura

y sus grandes dotes para la persuasión, no pudo impedir que la amenaza nazi se extendiera por el viejo continente; Mussolini llegó a afirmar que la historia había agarrado a Italia por el cuello; Hitler, obsesionado por convertir su gobierno en el “Reich de los mil años” fue arrollado por fuerzas más numerosas cuando entró en guerra simultáneamente con la URSS, EEUU y Reino Unido.

Con el diagnóstico hecho y la terapia consensuada, podemos llegar a afirmar que la falta de liderazgos capaces de llevar a cabo las políticas necesarias en las democracias actuales, queda en preocupante evidencia. Aquellos factores o retos que entorpecen o amenazan a las capacidades del liderazgo español se pueden englobar en algunos de los siguientes epígrafes:

1. Consecuencias de la crisis económica.

La crisis financiera y la dificultad de la gobernanza económica hacen que España se enfrente a diversos y distintos retos en la década actual. Problemas como el desempleo, la competitividad o la modernización de los mercados hacen de filtro o impedimento para que la sociedad española consiga consagrar en una persona las cualidades del liderazgo político. Este hecho se

manifiesta mediante el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y el Informe sobre la Democracia en España (IDE) realizado por la Fundación Alternativas, corroborando cómo la calidad democrática española está perdiendo puntuación debido fundamentalmente a la relación directa causa-efecto entre crisis y clase política.

2. Aumento del populismo y el radicalismo.

Consecuencia del epígrafe anterior, estamos viendo un aumento progresivo de la alineación tanto psicológica como política. En nuestros días se está produciendo una importante industria de fabricación en serie de potencial autoritario que deriva, en muchos casos, en hostilidad identitaria (ideologías extremas) o en dar soluciones sencillas ante problemas complejos (populismo). Todos los ingredientes para un perfecto caldo de cultivo de esta antigua y conocida plaga de las democracias se están produciendo en nuestro país en los últimos años (desesperanza, resentimiento, desconfianza...) y ello desencadena en importantes límites a la necesaria determinación, valentía y coordinación que cualquier líder político ha de mostrar en tiempos económicamente difíciles.

Se exige con urgencia un liderazgo transparente, decidido y participativo que articule la visión y acción política necesarias para consolidar una comunidad de propósitos renovada.

3. Lo individual por delante de lo colectivo.

Si focalizamos nuestra mirada en nuestro panorama político, impera la sensación de que cada uno de los miembros de un gobierno camina por senderos distintos e incluso bien diferenciados. En dicho contexto, no es nada de extrañar que predomine la cultura donde lo más importante es asegurar una posición individual dejando de lado la adquisición de los valores o necesidades de la ciudadanía.



4. Crisis y falta de consolidación del “estado europeo”.

En palabras de Javier Solana, Europa tiene “falta de liderazgo, falta de visión a largo plazo y falta de funcionalidad”. Los ciudadanos europeos nos enfrentamos en los próximos años al dilema de renovarse o decaer. Con un *establishment político-mediático* un tanto distraído y una ciudadanía desorientada se exige con urgencia un liderazgo transparente, decidido y participativo que articule la visión y acción política necesarias para consolidar una comunidad de propósitos renovada; que endurezca los pilares democráticos del proyecto europeo y que elimine la visión generalizada de que el avance de uno es la pérdida del otro.

Estamos viviendo un importante cambio general del estilo de liderazgo, que desplaza el formato tradicional de la búsqueda de control y de la anticipación del futuro hacia un modelo emergente cuyas características son la flexibilidad y la incertidumbre. Cuanto antes percibamos esta situación antes podremos adentrarnos en el nuevo horizonte que nos haga apostar por lo nuevo, apoyando a todos aquellos capaces de innovar sin miedo al error o al fracaso.



Jose Luis Sahuquillo

Secretario del Observatorio Politológico AVAPOL.
Técnico Superior en Crecimiento Empresarial
josesahuquillo@live.com